

Misterios del bolero: la divinidad, la belleza y el subjuntivo

Cancionero

1

Solamente una vez

Agustín Lara (México, 1941)

Solamente una vez
amé en la vida;
solamente una vez
y nada más.

Una vez nada más en mi huerto
brilló la esperanza;
la esperanza que alumbra el camino
de mi soledad.

Una vez nada más
se entrega el alma
con la dulce y total renunciación.

Y cuando ese milagro realiza
el prodigio de amarse
hay campanas de fiesta que cantan
en el corazón.

2

Bésame mucho

Consuelo Velásquez (México, 1940)

Bésame, bésame mucho
como si fuera esta la noche
la última vez.

Bésame, bésame mucho
que tengo miedo a perderte,
perderte después.

Quiero tenerte muy cerca
mirarme en tus ojos
verte junto a mí;
piensa que tal vez mañana
yo ya estaré lejos,
muy lejos de aquí.

3

Júrame

María Grever (México, 1926)

Todos dicen que es mentira que te quiero
porque nunca me habían visto enamorado.
Yo te juro ni yo mismo lo comprendo
el porqué tu mirar me ha fascinado.

Cuando estoy cerca de ti
y estás contenta
no quisiera que de nadie te acordaras.
Tengo celos hasta del pensamiento
que pueda recordarte
a otra persona amada.

Júrame...
que aunque pase mucho tiempo
no olvidarás el momento
en que yo te conocí.
Mírame...
pues no hay nada más profundo
ni más grande en este mundo
que el cariño que te di.
Bésame...
con un beso enamorado
como nadie me ha besado
desde el día en que nací.
Quiéreme...
quíereme hasta la locura
y así sabrás la amargura
que estoy sufriendo por ti.

4

Historia de un amor

Carlos Eleta Almarán (Panamá, 1955)

Ya no estás más a mi lado corazón
en el alma sólo tengo soledad
y si ya no puedo verte
por qué Dios me hizo quererte
para hacerme sufrir más.

Siempre fuiste la razón de mi existir
adorarte para mí fue religión
en tus besos yo encontraba
el calor que me brindaba
el amor y la pasión.

Es la historia de un amor

como no hay otro igual
que me hizo comprender
todo el bien, todo el mal
que le dio luz a mi vida
apagándola después
hay que vida tan oscura
sin tu amor no viviré.

5

La gloria eres tú

José Antonio Méndez García (Cuba, 1947)

Eres mi bien lo que me tiene extasiado,
¿por qué negar que estoy de ti enamorado?
De tu dulce alma... esto da sentimiento...
de esos ojazos negros de un raro fulgor
que me dominan e incitan al amor...
eres un encanto, eres mi ilusión.....

Dios dice que la gloria está en el cielo,
que es de los mortales el consuelo al morir.
Bendito Dios porque al tenerte yo en vida
no necesito ir al cielo tisú,
si alma mía,
la gloria eres tú.

6

Nuestro juramento

Benito de Jesús (Puerto Rico, 1956)

No puedo verte triste porque me mata
tu carita de pena, mi dulce amor.
Me duele tanto el llanto que tú derramas
que se llena de angustia mi corazón.

Yo sufro lo indecible si tu entristeces.
No quiero que la duda te haga llorar.
Hemos jurado amarnos hasta la muerte
y si los muertos aman
después de muertos amarnos más.

Si yo muero primero es tu promesa
sobre de mi cadáver dejar caer
todo el llanto que brote de tu tristeza
y que todos se enteren fui tu querer.

Si tú mueres primero yo te prometo
escribiré la historia de nuestro amor

con toda el alma llena de sentimiento.
La escribiré con sangre,
con tinta sangre del corazón.

7

Plazos traicioneros (Total)
Luis Marqueti (Cuba, 1953)

Pretendiendo humillarme pregonaste
el haber desdeñado mi pasión.
Y fingiendo una honda pena imaginaste
que moriría de desesperación.

Total, si me hubieras querido
ya me hubiera olvidado de tu querer.
Ya ves
que fue tiempo perdido
el que tú has meditado
para ahora decirme que no puede ser.

Pensar que llegar a quererte
es creer que la muerte
se pudiera evitar.

Total
si no tengo tus besos
no me muero por eso
yo ya estoy cansada
de tanto besar.

Cada vez que te digo lo que siento
tú siempre me respondes de ese modo:
deja ver, deja ver,
si mañana puede ser lo que tú quieres.

Pero así van pasando las semanas,
pasando sin lograr lo que yo quiero.
Si tu Dios es mi Dios
para qué son estos plazos traicioneros.

Traicioneros porque me condenan
y me llenan de desesperación.
Yo no sé si me dices que mañana
porque otro me robó tu corazón.

Ella

José Alfredo Jiménez (México, 1949)

Me cansé de rogarle,
me cansé de decirle,
que yo sin ella de pena muero.
Ya no quiso escucharme,
si sus labios se abrieron,
fue pa' decirme ya no te quiero.

Yo sentí que mi vida
se perdía en un abismo
profundo y negro como mi suerte.
Quise hallar el olvido
al estilo Jalisco (coro: no te rajés)
pero aquellos mariachis
y aquel tequila me hicieron llorar.

Me cansé de rogarle.
Con el llanto en los ojos
alcé mi copa y brindé con ella,
no podía despreciarme
era el último brindis
de un bohemio con una reina.

Los mariachis callaron.
De mi mano sin fuerza
cayó mi copa sin darme cuenta.
Ella quiso quedarse
cuando vio mi tristeza.
Pero ya estaba escrito
que aquella noche
perdiera su amor.